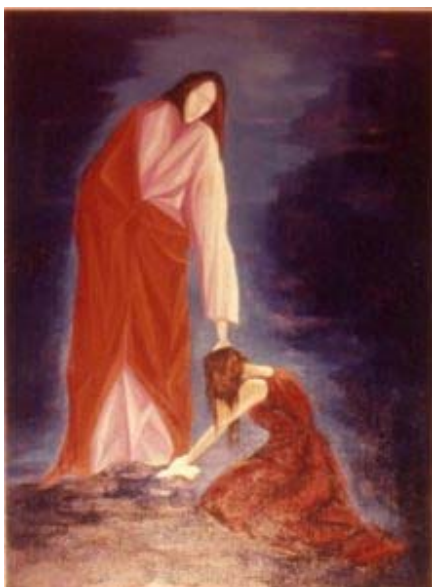


## El mundo Camiliano visto desde Roma...

## y Roma vista desde el mundo

### MISERICORDIA ET MISERA

*'La miseria del pecado ha sido revestida de la misericordia del amor'*



*De san Agustín, En. in ps. 50, 8: Quedaron la adúltera y el Señor, quedó aquella que estaba herida y el médico, quedó la gran miseria y la gran misericordia*

*De san Agustín, Serm. 16/A, 5: Solos quedaron Él y ella; quedó el Creador y la criatura; quedó la miseria y la misericordia; quedó ella consciente de su pecado y Él que perdona el pecado*

La misericordia no puede ser una paréntesis en la vida de la Iglesia", porque el encuentro entre Jesús y la adúltera es la "icona" no solo del Año Santo extraordinario que acaba de concluirse, sino del estilo del cristiano: "la misericordia, en efecto, no puede ser un paréntesis en la Iglesia, sino que constituye su misma existencia, que hace manifiesta y tangible la verdad profunda del Evangelio. Todo se revela en la misericordia; todo se resuelve en el amor

misericordioso del Padre".

El Jubileo termina, el Jubileo continua:

Presentamos el texto de la Carta apostólica *Misericordia et misera*, del Papa Francisco:

**Carta Apostólica del Santo Padre Francisco  
al concluir el Jubileo Extraordinario de la Misericordia  
21.11.2016**

*“Misericordia et misera”*

*FRANCISCO a cuantos leerán esta Carta Apostólica misericordia y paz*

*Misericordia et misera* son las dos palabras que san Agustín usa para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. Jn 8,1-11). No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer comprender el misterio del amor de Dios cuando viene al encuentro del pecador: «Quedaron sólo ellos dos: la miserable y la misericordia».

Cuánta piedad y justicia divina hay en este episodio. Su enseñanza viene a iluminar la conclusión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia e indica, además, el camino que estamos llamados a seguir en el futuro.

1. Esta página del Evangelio puede ser asumida, con todo derecho, como imagen de lo que hemos celebrado en el Año Santo, un tiempo rico de misericordia, que pide ser siempre celebrada y vivida en nuestras comunidades. En efecto, la misericordia no puede ser un paréntesis en la vida de la Iglesia, sino que constituye su misma existencia, que manifiesta y hace tangible la verdad profunda del Evangelio. Todo se revela en la misericordia; todo se resuelve en el amor misericordioso del Padre. Una mujer y Jesús se encuentran. Ella, adúltera y, según la Ley, juzgada merecedora de la lapidación; él, que con su predicación y el don total de sí mismo, que lo llevará hasta la cruz, ha devuelto la ley mosaica a su genuino propósito originario. En el centro no aparece la ley y la justicia legal, sino el amor de Dios que sabe leer el corazón de cada persona, para comprender su deseo más recóndito, y que debe tener el primado sobre todo. En este relato evangélico, sin embargo, no se encuentran el pecado y el juicio en abstracto, sino una pecadora y el Salvador. Jesús ha mirado a los ojos a aquella mujer y ha leído su corazón: allí ha reconocido el deseo de ser comprendida, perdonada y liberada. La miseria del pecado ha sido revestida por la misericordia del amor. Por parte de Jesús, ningún juicio que no esté marcado por la piedad y la compasión hacia la condición de la pecadora. A quien quería juzgarla y condenarla a muerte, Jesús responde con un silencio prolongado, que ayuda a que la voz de Dios resuene en las conciencias, tanto de la mujer como de sus acusadores. Estos dejan caer las piedras de sus manos y se van uno a uno (cf. Jn 8,9). Y después de ese silencio, Jesús dice: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? [...] Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más» (vv. 10-11). De este modo la ayuda a mirar el futuro con esperanza y a estar lista para encaminar nuevamente su vida; de ahora en adelante, si lo querrá, podrá «caminar en la caridad» (cf. Ef 5,2). Una vez que hemos sido revestidos de misericordia, aunque permanezca la condición de debilidad por el pecado, esta debilidad es superada por el amor que permite mirar más allá y vivir de otra manera.

2. Jesús lo había enseñado con claridad en otro momento cuando, invitado a comer por un fariseo, se le había acercado una mujer conocida por todos como pecadora (cf. Lc 7,36-50). Ella había ungido con perfume los pies de Jesús, los había bañado con sus lágrimas y secado con sus cabellos (cf. vv. 37-38). A la reacción escandalizada del fariseo, Jesús responde: «Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco» (v. 47). El perdón es el signo más visible del amor del Padre, que Jesús ha querido revelar a lo largo de toda su vida. No existe página del Evangelio que pueda ser sustraída a este imperativo del amor que llega hasta el perdón. Incluso en el último momento de su vida terrena, mientras estaba siendo crucificado, Jesús tiene palabras de perdón: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

Nada de cuanto un pecador arrepentido coloca delante de la misericordia de Dios queda sin el abrazo de su perdón.

Por este motivo, ninguno de nosotros puede poner condiciones a la misericordia; ella será siempre un acto de gratuidad del Padre celeste, un amor incondicionado e inmerecido. No podemos correr el riesgo de oponernos a la plena libertad del amor con el cual Dios entra en la vida de cada persona. La misericordia es esta acción concreta del amor que, perdonando, transforma y cambia la vida. Así se manifiesta su misterio divino. Dios es misericordioso (cf. Ex 34,6), su misericordia dura por siempre (cf. Sal 136), de generación en generación abraza a cada persona que se confía a él y la transforma, dándole su misma vida.

3. Cuánta alegría ha brotado en el corazón de estas dos mujeres, la adúltera y la pecadora. El perdón ha hecho que se sintieran al fin más libres y felices que nunca. Las lágrimas de vergüenza y de dolor se han transformado en la sonrisa de quien se sabe amado. La misericordia suscita alegría porque el corazón se abre a la esperanza de una vida nueva. La alegría del perdón es difícil de expresar, pero se trasparenta en nosotros cada vez que la experimentamos.

En su origen está el amor con el cual Dios viene a nuestro encuentro, rompiendo el círculo del egoísmo que nos envuelve, para hacernos también a nosotros instrumentos de misericordia.

Qué significativas son, también para nosotros, las antiguas palabras que guiaban a los primeros cristianos: «Revístete de alegría, que encuentra siempre gracia delante de Dios y siempre le es agradable, y complácete en ella. Porque todo hombre alegre obra el bien, piensa el bien y desprecia la tristeza [...] Vivirán en Dios cuantos alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría». (2) Experimentar la misericordia produce alegría. No permitamos que las aflicciones y preocupaciones nos la quiten; que permanezca bien arraigada en nuestro corazón y nos ayude a mirar siempre con serenidad la vida cotidiana.

En una cultura frecuentemente dominada por la técnica, se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes. En efecto, el futuro parece estar en manos de la incertidumbre que impide tener estabilidad. De ahí surgen a menudo sentimientos de melancolía, tristeza y aburrimiento que lentamente pueden conducir a la desesperación. Se necesitan testigos de la esperanza y de la verdadera alegría para deshacer las quimeras que prometen una felicidad fácil con paraísos artificiales. El vacío profundo de muchos puede ser colmado por la esperanza que llevamos en el corazón y por la alegría que brota de ella. Hay mucha necesidad de reconocer la alegría que se revela en el corazón que ha sido tocado por la misericordia. Hagamos nuestras, por tanto, las palabras del Apóstol: «Estad siempre alegres en el Señor» (Flp 4,4; cf. 1 Ts 5,16).

4. Hemos celebrado un Año intenso, en el que la gracia de la misericordia se nos ha dado en abundancia. Como un viento impetuoso y saludable, la bondad y la misericordia se han esparcido por el mundo entero. Y delante de esta mirada amorosa de Dios, que de manera tan prolongada se ha posado sobre cada uno de nosotros, no podemos permanecer indiferentes, porque ella cambia la vida.

Sentimos la necesidad, ante todo, de dar gracias al Señor y decirle: «Has sido bueno, Señor, con tu tierra [...]. Has perdonado la culpa de tu pueblo» (Sal 85,2-3). Así es: Dios ha destruido nuestras culpas y ha arrojado nuestros pecados a lo hondo del mar (cf. Mi 7,19); no los recuerda más, se los ha echado a la espalda (cf. Is 38,17); como dista el oriente del ocaso, así aparta de nosotros nuestros pecados (cf. Sal 103,12).

En este Año Santo la Iglesia ha sabido ponerse a la escucha y ha experimentado con gran intensidad la presencia y cercanía del Padre, que mediante la obra del Espíritu Santo le ha hecho más evidente el don y el mandato de Jesús sobre el perdón. Ha sido realmente una nueva visita del Señor en medio de nosotros. Hemos percibido cómo su soplo vital se difundía por la Iglesia y, una vez más, sus palabras han indicado la misión: «Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20,22-23).

5. Ahora, concluido este Jubileo, es tiempo de mirar hacia adelante y de comprender cómo seguir viviendo con fidelidad, alegría y entusiasmo, la riqueza de la misericordia divina. Nuestras comunidades continuarán con vitalidad y dinamismo la obra de la nueva evangelización en la medida en que la «conversión pastoral», que estamos llamados a vivir, (3) se plasme cada día, gracias a la fuerza renovadora de la misericordia. No limitemos su acción; no hagamos entristecer al Espíritu, que siempre indica nuevos senderos para recorrer y llevar a todos el Evangelio que salva.

En primer lugar estamos llamados a celebrar la misericordia. Cuánta riqueza contiene la oración de la Iglesia cuando invoca a Dios como Padre misericordioso. En la liturgia, la misericordia no sólo se evoca con frecuencia, sino que se recibe y se vive. Desde el inicio hasta el final de la celebración eucarística, la misericordia aparece varias veces en el diálogo entre la asamblea orante y el corazón del Padre, que se alegra cada vez que puede derramar su amor misericordioso. Después de la súplica de perdón inicial, con la invocación «Señor, ten piedad», somos inmediatamente confortados: «Dios omnipotente tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna». Con esta confianza la comunidad se reúne en la presencia del Señor, especialmente en el día santo de la resurrección. Muchas oraciones «colectas» se refieren al gran don de la misericordia.

En el periodo de Cuaresma, por ejemplo, oramos diciendo: «Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, qué aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados; mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas».(4) Después nos sumergimos en la gran plegaria eucarística con el prefacio que proclama: «Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que en todo lo quisiste semejante al hombre, menos en el pecado».(5)

Además, la plegaria eucarística cuarta es un himno a la misericordia de Dios: «Compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca». «Ten misericordia de todos nosotros», (6) es la súplica apremiante que realiza el sacerdote, para implorar la participación en la vida eterna. Después del Padrenuestro, el sacerdote prolonga la plegaria invocando la paz y la liberación del pecado gracias a la «ayuda de su misericordia». Y antes del signo de la paz, que se da como expresión de fraternidad y de amor recíproco a la luz del perdón recibido, él ora de nuevo diciendo: «No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia».(7) Mediante estas palabras, pedimos con humilde confianza el don de la unidad y de la paz para la santa Madre Iglesia. La celebración de la misericordia divina culmina en el Sacrificio eucarístico, memorial del misterio pascual de Cristo, del que brota la salvación para cada ser humano, para la historia y para el mundo entero. En resumen, cada momento de la celebración eucarística está referido a la misericordia de Dios.

En toda la vida sacramental la misericordia se nos da en abundancia. Es muy relevante el hecho de que la Iglesia haya querido mencionar explícitamente la misericordia en la fórmula de los dos sacramentos llamados «de sanación», es decir, la Reconciliación y la Unción de los enfermos. La fórmula de la absolución dice: «Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te

conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz»; (8) y la de la Unción reza así: «Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo».(9) Así, en la oración de la Iglesia la referencia a la misericordia, lejos de ser solamente parenética, es altamente performativa, es decir que, mientras la invocamos con fe, nos viene concedida; mientras la confesamos viva y real, nos transforma verdaderamente. Este es un aspecto fundamental de nuestra fe, que debemos conservar en toda su originalidad: antes que el pecado, tenemos la revelación del amor con el que Dios ha creado el mundo y los seres humanos. El amor es el primer acto con el que Dios se da a conocer y viene a nuestro encuentro. Por tanto, abramos el corazón a la confianza de ser amados por Dios. Su amor nos precede siempre, nos acompaña y permanece junto a nosotros a pesar de nuestro pecado.

6. En este contexto, la escucha de la Palabra de Dios asume también un significado particular. Cada domingo, la Palabra de Dios es proclamada en la comunidad cristiana para que el día del Señor se ilumine con la luz que proviene del misterio pascual. (10) En la celebración eucarística asistimos a un verdadero diálogo entre Dios y su pueblo. En la proclamación de las lecturas bíblicas, se recorre la historia de nuestra salvación como una incesante obra de misericordia que se nos anuncia. Dios sigue hablando hoy con nosotros como sus amigos, se «entretiene» con nosotros, (11) para ofrecernos su compañía y mostrarnos el sendero de la vida. Su Palabra se hace intérprete de nuestras peticiones y preocupaciones, y es también respuesta fecunda para que podamos experimentar concretamente su cercanía.

Qué importante es la homilía, en la que «la verdad va de la mano de la belleza y del bien», (12) para que el corazón de los creyentes vibre ante la grandeza de la misericordia. Recomendando mucho la preparación de la homilía y el cuidado de la predicación. Ella será tanto más fructuosa, cuanto más haya experimentado el sacerdote en sí mismo la bondad misericordiosa del Señor. Comunicar la certeza de que Dios nos ama no es un ejercicio retórico, sino condición de credibilidad del propio sacerdocio. Vivir la misericordia es el camino seguro para que ella llegue a ser verdadero anuncio de consolación y de conversión en la vida pastoral. La homilía, como también la catequesis, ha de estar siempre sostenida por este corazón palpitante de la vida cristiana.

7. La Biblia es la gran historia que narra las maravillas de la misericordia de Dios. Cada una de sus páginas está impregnada del amor del Padre que desde la creación ha querido imprimir en el universo los signos de su amor. El Espíritu Santo, a través de las palabras de los profetas y de los escritos sapienciales, ha modelado la historia de Israel con el reconocimiento de la ternura y de la cercanía de Dios, a pesar de la infidelidad del pueblo. La vida de Jesús y su predicación marcan de manera decisiva la historia de la comunidad cristiana, que entiende la propia misión como respuesta al mandato de Cristo de ser instrumento permanente de su misericordia y de su perdón (cf. Jn 20,23). Por medio de la Sagrada Escritura, que se mantiene viva gracias a la fe de la Iglesia, el Señor continúa hablando a su Esposa y le indica los caminos a seguir, para que el Evangelio de la salvación llegue a todos. Deseo vivamente que la Palabra de Dios se celebre, se conozca y se difunda cada vez más, para que nos ayude a comprender mejor el misterio del amor que brota de esta fuente de misericordia. Lo recuerda claramente el Apóstol: «Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia» (2 Tm 3,16).

Sería oportuno que cada comunidad, en un domingo del Año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, conocimiento y profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo. Habría que enriquecer ese momento con iniciativas creativas, que animen a los creyentes a ser instrumentos vivos de la transmisión de la Palabra. Ciertamente, entre esas iniciativas tendrá que estar la difusión más amplia de la lectio divina, para

que, a través de la lectura orante del texto sagrado, la vida espiritual se fortalezca y crezca. La lectio divina sobre los temas de la misericordia permitirá comprobar cuánta riqueza hay en el texto sagrado, que leído a la luz de la entera tradición espiritual de la Iglesia, desembocará necesariamente en gestos y obras concretas de caridad. (13)

8. La celebración de la misericordia tiene lugar de modo especial en el Sacramento de la Reconciliación. Es el momento en el que sentimos el abrazo del Padre que sale a nuestro encuentro para restituírnos de nuevo la gracia de ser sus hijos. Somos pecadores y cargamos con el peso de la contradicción entre lo que queremos hacer y lo que, en cambio, hacemos (cf. Rm 7,14-21); la gracia, sin embargo, nos precede siempre y adopta el rostro de la misericordia que se realiza eficazmente con la reconciliación y el perdón. Dios hace que comprendamos su inmenso amor justamente ante nuestra condición de pecadores. La gracia es más fuerte y supera cualquier posible resistencia, porque el amor todo lo puede (cf. 1 Co 13,7).

En el Sacramento del Perdón, Dios muestra la vía de la conversión hacia él, y nos invita a experimentar de nuevo su cercanía. Es un perdón que se obtiene, ante todo, empezando por vivir la caridad. Lo recuerda también el apóstol Pedro cuando escribe que «el amor cubre la multitud de los pecados» (1 Pe 4,8). Sólo Dios perdona los pecados, pero quiere que también nosotros estemos dispuestos a perdonar a los demás, como él perdona nuestras faltas: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (Mt 6,12). Qué tristeza cada vez que nos quedamos encerrados en nosotros mismos, incapaces de perdonar. Triunfa el rencor, la rabia, la venganza; la vida se vuelve infeliz y se anula el alegre compromiso por la misericordia.

9. Una experiencia de gracia que la Iglesia ha vivido con mucho fruto a lo largo del Año jubilar ha sido ciertamente el servicio de los Misioneros de la Misericordia. Su acción pastoral ha querido evidenciar que Dios no pone ningún límite a cuantos lo buscan con corazón contrito, porque sale al encuentro de todos, como un Padre. He recibido muchos testimonios de alegría por el renovado encuentro con el Señor en el Sacramento de la Confesión. No perdamos la oportunidad de vivir también la fe como una experiencia de reconciliación. «Reconciliaos con Dios» (2 Co 5,20), esta es la invitación que el Apóstol dirige también hoy a cada creyente, para que descubra la potencia del amor que transforma en una «criatura nueva» (2 Co 5,17).

Doy las gracias a cada Misionero de la Misericordia por este inestimable servicio de hacer fructificar la gracia del perdón. Este ministerio extraordinario, sin embargo, no cesará con la clausura de la Puerta Santa. Deseo que se prolongue todavía, hasta nueva disposición, como signo concreto de que la gracia del Jubileo siga siendo viva y eficaz, a lo largo y ancho del mundo. Será tarea del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización acompañar durante este periodo a los Misioneros de la Misericordia, como expresión directa de mi solicitud y cercanía, y encontrar las formas más coherentes para el ejercicio de este precioso ministerio.

10. A los sacerdotes renuevo la invitación a prepararse con mucho esmero para el ministerio de la Confesión, que es una verdadera misión sacerdotal. Os agradezco de corazón vuestro servicio y os pido que seáis acogedores con todos; testigos de la ternura paterna, a pesar de la gravedad del pecado; solícitos en ayudar a reflexionar sobre el mal cometido; claros a la hora de presentar los principios morales; disponibles para acompañar a los fieles en el camino penitencial, siguiendo el paso de cada uno con paciencia; prudentes en el discernimiento de cada caso concreto; generosos en el momento de dispensar el perdón de Dios. Así como Jesús ante la mujer adúltera optó por permanecer en silencio para salvarla de su condena a muerte, del mismo modo el sacerdote en el confesionario tenga también un corazón magnánimo, recordando que cada penitente lo remite a su propia condición personal: pecador, pero ministro de la misericordia.



11. Me gustaría que todos meditáramos las palabras del Apóstol, escritas hacia el final de su vida, en las que confiesa a Timoteo de haber sido el primero de los pecadores, «por esto precisamente se compadeció de mí» (1 Tm 1,16). Sus palabras tienen una fuerza arrebatadora para hacer que también nosotros reflexionemos sobre nuestra existencia y para que veamos cómo la misericordia de Dios actúa para cambiar, convertir y transformar nuestro corazón: «Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz, se fío de mí y me confió este ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí» (1 Tm 1,12-13).

Por tanto, recordemos siempre con renovada pasión pastoral las palabras del Apóstol: «Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación» (2 Co 5,18). Con vistas a este ministerio, nosotros hemos sido los primeros en ser perdonados; hemos sido testigos en primera persona de la universalidad del perdón. No existe ley ni precepto que pueda impedir a Dios volver a abrazar al hijo que regresa a él reconociendo que se ha equivocado, pero decidido a recomenzar desde el principio. Quedarse solamente en la ley equivale a banalizar la fe y la misericordia divina. Hay un valor propedéutico en la ley (cf. Ga 3,24), cuyo fin es la caridad (cf. 1 Tm 1,5). El cristiano está llamado a vivir la novedad del Evangelio, «la ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús» (Rm 8,2). Incluso en los casos más complejos, en los que se siente la tentación de hacer prevalecer una justicia que deriva sólo de las normas, se debe creer en la fuerza que brota de la gracia divina.

Nosotros, confesores, somos testigos de tantas conversiones que suceden delante de nuestros ojos. Sentimos la responsabilidad de gestos y palabras que toquen lo más profundo del corazón del penitente, para que descubra la cercanía y ternura del Padre que perdona. No arruinemos esas ocasiones con comportamientos que contradigan la experiencia de la misericordia que se busca. Ayudemos, más bien, a iluminar el ámbito de la conciencia personal con el amor infinito de Dios (cf. 1 Jn 3,20).

El Sacramento de la Reconciliación necesita volver a encontrar su puesto central en la vida cristiana; por esto se requieren sacerdotes que pongan su vida al servicio del «ministerio de la reconciliación» (2 Co 5,18), para que a nadie que se haya arrepentido sinceramente se le impida acceder al amor del Padre, que espera su retorno, y a todos se les ofrezca la posibilidad de experimentar la fuerza liberadora del perdón.

Una ocasión propicia puede ser la celebración de la iniciativa 24 horas para el Señor en la proximidad del IV Domingo de Cuaresma, que ha encontrado un buen consenso en las diócesis y sigue siendo como una fuerte llamada pastoral para vivir intensamente el Sacramento de la Confesión.

12. En virtud de esta exigencia, para que ningún obstáculo se interponga entre la petición de reconciliación y el perdón de Dios, de ahora en adelante concedo a todos los sacerdotes, en razón de su ministerio, la facultad de absolver a quienes hayan procurado el pecado de aborto. Cuanto había concedido de modo limitado para el período jubilar, (14) lo extiendo ahora en el tiempo, no obstante cualquier cosa en contrario. Quiero enfatizar con todas mis fuerzas que el aborto es un pecado grave, porque pone fin a una vida humana inocente. Con la misma fuerza, sin embargo, puedo y debo afirmar que no existe ningún pecado que la misericordia de Dios no pueda alcanzar y destruir, allí donde encuentra un corazón arrepentido que pide reconciliarse con el Padre. Por tanto, que cada sacerdote sea guía, apoyo y alivio a la hora de acompañar a los penitentes en este camino de reconciliación especial.

En el Año del Jubileo había concedido a los fieles, que por diversos motivos frecuentan las iglesias donde celebran los sacerdotes de la Fraternidad San Pío X, la posibilidad de recibir válida y

lícitamente la absolución sacramental de sus pecados. (15) Por el bien pastoral de estos fieles, y confiando en la buena voluntad de sus sacerdotes, para que se pueda recuperar con la ayuda de Dios, la plena comunión con la Iglesia Católica, establezco por decisión personal que esta facultad se extienda más allá del período jubilar, hasta nueva disposición, de modo que a nadie le falte el signo sacramental de la reconciliación a través del perdón de la Iglesia.

13. La misericordia tiene también el rostro de la consolación. «Consolad, consolad a mi pueblo» (Is 40,1), son las sentidas palabras que el profeta pronuncia también hoy, para que llegue una palabra de esperanza a cuantos sufren y padecen. No nos dejemos robar nunca la esperanza que proviene de la fe en el Señor resucitado. Es cierto, a menudo pasamos por duras pruebas, pero jamás debe decaer la certeza de que el Señor nos ama. Su misericordia se expresa también en la cercanía, en el afecto y en el apoyo que muchos hermanos y hermanas nos ofrecen cuando sobrevienen los días de tristeza y aflicción. Enjugar las lágrimas es una acción concreta que rompe el círculo de la soledad en el que con frecuencia terminamos encerrados.

Todos tenemos necesidad de consuelo, porque ninguno es inmune al sufrimiento, al dolor y a la incompreensión. Cuánto dolor puede causar una palabra rencorosa, fruto de la envidia, de los celos y de la rabia. Cuánto sufrimiento provoca la experiencia de la traición, de la violencia y del abandono; cuánta amargura ante la muerte de los seres queridos. Sin embargo, Dios nunca permanece distante cuando se viven estos dramas. Una palabra que da ánimo, un abrazo que te hace sentir comprendido, una caricia que hace percibir el amor, una oración que permite ser más fuerte..., son todas expresiones de la cercanía de Dios a través del consuelo ofrecido por los hermanos. A veces también el silencio es de gran ayuda; porque en algunos momentos no existen palabras para responder a los interrogantes del que sufre. La falta de palabras, sin embargo, se puede suplir por la compasión del que está presente y cercano, del que ama y tiende la mano. No es cierto que el silencio sea un acto de rendición, al contrario, es un momento de fuerza y de amor. El silencio también pertenece al lenguaje de la consolación, porque se transforma en una obra concreta de solidaridad y unión con el sufrimiento del hermano.

14. En un momento particular como el nuestro, caracterizado por la crisis de la familia, entre otras, es importante que llegue una palabra de gran consuelo a nuestras familias. El don del matrimonio es una gran vocación a la que, con la gracia de Cristo, hay que corresponder con el amor generoso, fiel y paciente. La belleza de la familia permanece inmutable, a pesar de numerosas sombras y propuestas alternativas: «El gozo del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia». (16) El sendero de la vida lleva a que un hombre y una mujer se encuentren, se amen y se prometan, fidelidad por siempre delante de Dios, a menudo se interrumpe por el sufrimiento, la traición y la soledad. La alegría de los padres por el don de los hijos no es inmune a las preocupaciones con respecto a su crecimiento y formación, y para que tengan un futuro digno de ser vivido con intensidad.

La gracia del Sacramento del Matrimonio no sólo fortalece a la familia para que sea un lugar privilegiado en el que se viva la misericordia, sino que compromete a la comunidad cristiana, y con ella a toda la acción pastoral, para que se resalte el gran valor propositivo de la familia. De todas formas, este Año jubilar nos ha de ayudar a reconocer la complejidad de la realidad familiar actual. La experiencia de la misericordia nos hace capaces de mirar todas las dificultades humanas con la actitud del amor de Dios, que no se cansa de acoger y acompañar.

No podemos olvidar que cada uno lleva consigo el peso de la propia historia que lo distingue de cualquier otra persona. Nuestra vida, con sus alegrías y dolores, es algo único e irrepetible, que se desenvuelve bajo la mirada misericordiosa de Dios. Esto exige, sobre todo de parte del sacerdote,



un discernimiento espiritual atento, profundo y prudente para que cada uno, sin excluir a nadie, sin importar la situación que viva, pueda sentirse acogido concretamente por Dios, participar activamente en la vida de la comunidad y ser admitido en ese Pueblo de Dios que, sin descanso, camina hacia la plenitud del reino de Dios, reino de justicia, de amor, de perdón y de misericordia.

15. El momento de la muerte reviste una importancia particular. La Iglesia siempre ha vivido este dramático tránsito a la luz de la resurrección de Jesucristo, que ha abierto el camino de la certeza en la vida futura. Tenemos un gran reto que afrontar, sobre todo en la cultura contemporánea que, a menudo, tiende a banalizar la muerte hasta el punto de esconderla o considerarla una simple ficción. La muerte en cambio se ha de afrontar y preparar como un paso doloroso e ineludible, pero lleno de sentido: como el acto de amor extremo hacia las personas que dejamos y hacia Dios, a cuyo encuentro nos dirigimos. En todas las religiones el momento de la muerte, así como el del nacimiento, está acompañado de una presencia religiosa. Nosotros vivimos la experiencia de las exequias como una plegaria llena de esperanza por el alma del difunto y como una ocasión para ofrecer consuelo a cuantos sufren por la ausencia de la persona amada.

Estoy convencido de la necesidad de que, en la acción pastoral animada por la fe viva, los signos litúrgicos y nuestras oraciones sean expresión de la misericordia del Señor. Es él mismo quien nos da palabras de esperanza, porque nada ni nadie podrán jamás separarnos de su amor (cf. Rm 8,35). La participación del sacerdote en este momento significa un acompañamiento importante, porque ayuda a sentir la cercanía de la comunidad cristiana en los momentos de debilidad, soledad, incertidumbre y llanto.

16. Termina el Jubileo y se cierra la Puerta Santa. Pero la puerta de la misericordia de nuestro corazón permanece siempre abierta, de par en par. Hemos aprendido que Dios se inclina hacia nosotros (cf. Os 11,4) para que también nosotros podamos imitarlo inclinándonos hacia los hermanos. La nostalgia que muchos sienten de volver a la casa del Padre, que está esperando su regreso, está provocada también por el testimonio sincero y generoso que algunos dan de la ternura divina. La Puerta Santa que hemos atravesado en este Año jubilar nos ha situado en la vía de la caridad, que estamos llamados a recorrer cada día con fidelidad y alegría. El camino de la misericordia es el que nos hace encontrar a tantos hermanos y hermanas que tienden la mano esperando que alguien la aferre y poder así caminar juntos.

Querer acercarse a Jesús implica hacerse prójimo de los hermanos, porque nada es más agradable al Padre que un signo concreto de misericordia. Por su misma naturaleza, la misericordia se hace visible y tangible en una acción concreta y dinámica. Una vez que se la ha experimentado en su verdad, no se puede volver atrás: crece continuamente y transforma la vida. Es verdaderamente una nueva creación que obra un corazón nuevo, capaz de amar en plenitud, y purifica los ojos para que sepan ver las necesidades más ocultas. Qué verdaderas son las palabras con las que la Iglesia ora en la Vigilia Pascual, después de la lectura que narra la creación: «Oh Dios, que con acción maravillosa creaste al hombre y con mayor maravilla lo redimiste».

La misericordia renueva y redime, porque es el encuentro de dos corazones: el de Dios, que sale al encuentro, y el del hombre. Mientras este se va encendiendo, aquel lo va sanando: el corazón de piedra es transformado en corazón de carne (cf. Ez 36,26), capaz de amar a pesar de su pecado. Es aquí donde se descubre que es realmente una «nueva creatura» (cf. Ga 6,15): soy amado, luego existo; he sido perdonado, entonces renazco a una vida nueva; he sido «misericordiado», entonces me convierto en instrumento de misericordia.

17. Durante el Año Santo, especialmente en los «viernes de la misericordia», he podido darme cuenta de cuánto bien hay en el mundo. Con frecuencia no es conocido porque se realiza cotidianamente de manera discreta y silenciosa. Aunque no llega a ser noticia, existen sin embargo tantos signos concretos de bondad y ternura dirigidos a los más pequeños e indefensos, a los que están más solos y abandonados. Existen personas que encarnan realmente la caridad y que llevan continuamente la solidaridad a los más pobres e infelices. Agradezcamos al Señor el don valioso de estas personas que, ante la debilidad de la humanidad herida, son como una invitación para descubrir la alegría de hacerse prójimo. Con gratitud pienso en los numerosos voluntarios que con su entrega de cada día dedican su tiempo a mostrar la presencia y cercanía de Dios. Su servicio es una genuina obra de misericordia y hace que muchas personas se acerquen a la Iglesia.

18. Es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tantas iniciativas nuevas, fruto de la gracia. La Iglesia necesita anunciar hoy esos «muchos otros signos» que Jesús realizó y que «no están escritos» (Jn 20,30), de modo que sean expresión elocuente de la fecundidad del amor de Cristo y de la comunidad que vive de él.

Han pasado más de dos mil años y, sin embargo, las obras de misericordia siguen haciendo visible la bondad de Dios. Todavía hay poblaciones enteras que sufren hoy el hambre y la sed, y despiertan una gran preocupación las imágenes de niños que no tienen nada para comer. Grandes masas de personas siguen emigrando de un país a otro en busca de alimento, trabajo, casa y paz. La enfermedad, en sus múltiples formas, es una causa permanente de sufrimiento que reclama socorro, ayuda y consuelo. Las cárceles son lugares en los que, con frecuencia, las condiciones de vida inhumana causan sufrimientos, en ocasiones graves, que se añaden a las penas restrictivas. El analfabetismo está todavía muy extendido, impidiendo que niños y niñas se formen, exponiéndolos a nuevas formas de esclavitud. La cultura del individualismo exasperado, sobre todo en Occidente, hace que se pierda el sentido de la solidaridad y la responsabilidad hacia los demás. Dios mismo sigue siendo hoy un desconocido para muchos; esto representa la más grande de las pobreza y el mayor obstáculo para el reconocimiento de la dignidad inviolable de la vida humana.

Con todo, las obras de misericordia, corporales y espirituales constituyen hasta nuestros días una prueba de la incidencia importante y positiva de la misericordia como valor social. Ella nos impulsa a ponernos manos a la obra para restituir la dignidad a millones de personas que son nuestros hermanos y hermanas, llamados a construir con nosotros una «ciudad fiable».

19. En este Año Santo se han realizado muchos signos concretos de misericordia. Comunidades, familias y personas creyentes han vuelto a descubrir la alegría de compartir y la belleza de la solidaridad. Y aun así, no basta. El mundo sigue generando nuevas formas de pobreza espiritual y material que atentan contra la dignidad de las personas. Por este motivo, la Iglesia debe estar siempre atenta y dispuesta a descubrir nuevas obras de misericordia y realizarlas con generosidad y entusiasmo.

Esforcémonos entonces en concretar la caridad y, al mismo tiempo, en iluminar con inteligencia la práctica de las obras de misericordia. Esta posee un dinamismo inclusivo mediante el cual se extiende en todas las direcciones, sin límites. En este sentido, estamos llamados a darle un rostro nuevo a las obras de misericordia que conocemos de siempre. En efecto, la misericordia se excede; siempre va más allá, es fecunda. Es como la levadura que hace fermentar la masa (cf. Mt 13,33) y como un granito de mostaza que se convierte en un árbol (cf. Lc 13,19).

Pensemos solamente, a modo de ejemplo, en la obra de misericordia corporal de vestir al desnudo (cf. Mt 25,36.38.43.44). Ella nos transporta a los orígenes, al jardín del Edén, cuando Adán y Eva se

dieron cuenta de que estaban desnudos y, sintiendo que el Señor se acercaba, les dio vergüenza y se escondieron (cf. Gn 3,7-8). Sabemos que el Señor los castigó; sin embargo, él «hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió» (Gn 3,21). La vergüenza quedó superada y la dignidad fue restablecida.

Miremos fijamente también a Jesús en el Gólgota. El Hijo de Dios está desnudo en la cruz; su túnica ha sido echada a suerte por los soldados y está en sus manos (cf. Jn 19,23-24); él ya no tiene nada. En la cruz se revela de manera extrema la solidaridad de Jesús con todos los que han perdido la dignidad porque no cuentan con lo necesario. Si la Iglesia está llamada a ser la «túnica de Cristo»<sup>20</sup> para revestir a su Señor, del mismo modo ha de empeñarse en ser solidaria con aquellos que han sido despojados, para que recobren la dignidad que les han sido despojada. «Estuve desnudo y me vestisteis» (Mt 25,36) implica, por tanto, no mirar para otro lado ante las nuevas formas de pobreza y marginación que impiden a las personas vivir dignamente.

No tener trabajo y no recibir un salario justo; no tener una casa o una tierra donde habitar; ser discriminados por la fe, la raza, la condición social...: estas, y muchas otras, son situaciones que atentan contra la dignidad de la persona, frente a las cuales la acción misericordiosa de los cristianos responde ante todo con la vigilancia y la solidaridad.

Cuántas son las situaciones en las que podemos restituir la dignidad a las personas para que tengan una vida más humana. Pensemos solamente en los niños y niñas que sufren violencias de todo tipo, violencias que les roban la alegría de la vida. Sus rostros tristes y desorientados están impresos en mi mente; piden que les ayudemos a liberarse de las esclavitudes del mundo contemporáneo. Estos niños son los jóvenes del mañana; ¿cómo los estamos preparando para vivir con dignidad y responsabilidad? ¿Con qué esperanza pueden afrontar su presente y su futuro?

El carácter social de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia y la hipocresía, de modo que los planes y proyectos no queden sólo en letra muerta. Que el Espíritu Santo nos ayude a estar siempre dispuestos a contribuir de manera concreta y desinteresada, para que la justicia y una vida digna no sean sólo palabras bonitas, sino que constituyan el compromiso concreto de todo el que quiere testimoniar la presencia del reino de Dios.

20. Estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos. Las obras de misericordia son «artesanales»: ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos, y aunque sea único el Dios que las inspira y única la «materia» de la que están hechas, es decir la misericordia misma, cada una adquiere una forma diversa.

Las obras de misericordia tocan todos los aspectos de la vida de una persona. Podemos llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la simplicidad de esos gestos que saben tocar el cuerpo y el espíritu, es decir la vida de las personas. Es una tarea que la comunidad cristiana puede hacer suya, consciente de que la Palabra del Señor la llama siempre a salir de la indiferencia y del individualismo, en el que se corre el riesgo de caer para llevar una existencia cómoda y sin problemas. «A los pobres los tenéis siempre con vosotros» (Jn 12,8), dice Jesús a sus discípulos. No hay excusas que puedan justificar una falta de compromiso cuando sabemos que él se ha identificado con cada uno de ellos.

La cultura de la misericordia se va plasmando con la oración asidua, con la dócil apertura a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y la cercanía concreta a los pobres. Es una invitación apremiante a tener claro dónde tenemos que comprometernos necesariamente. La

tentación de quedarse en la «teoría sobre la misericordia» se supera en la medida que esta se convierte en vida cotidiana de participación y colaboración. Por otra parte, no deberíamos olvidar las palabras con las que el apóstol Pablo, narrando su encuentro con Pedro, Santiago y Juan, después de su conversión, se refiere a un aspecto esencial de su misión y de toda la vida cristiana: «Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir» (Ga 2,10). No podemos olvidarnos de los pobres: es una invitación hoy más que nunca actual, que se impone en razón de su evidencia evangélica.

21. Que la experiencia del Jubileo grabe en nosotros las palabras del apóstol Pedro: «Los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión» (1 P 2,10). No guardemos sólo para nosotros cuanto hemos recibido; sepamos compartirlo con los hermanos que sufren, para que sean sostenidos por la fuerza de la misericordia del Padre. Que nuestras comunidades se abran hasta llegar a todos los que viven en su territorio, para que llegue a todos, a través del testimonio de los creyentes, la caricia de Dios.

Este es el tiempo de la misericordia. Cada día de nuestra vida está marcado por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar. Es el tiempo de la misericordia para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. Es el tiempo de la misericordia, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades. Es el tiempo de la misericordia, para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida. Es el tiempo de la misericordia, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre.

A la luz del «Jubileo de las personas socialmente excluidas», mientras en todas las catedrales y santuarios del mundo se cerraban las Puertas de la Misericordia, intuí que, como otro signo concreto de este Año Santo extraordinario, se debe celebrar en toda la Iglesia, en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, la Jornada mundial de los pobres. Será la preparación más adecuada para vivir la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el cual se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia (cf. Mt 25,31-46). Será una Jornada que ayudará a las comunidades y a cada bautizado a reflexionar cómo la pobreza está en el corazón del Evangelio y sobre el hecho que, mientras Lázaro esté echado a la puerta de nuestra casa (cf. Lc 16,19-21), no podrá haber justicia ni paz social. Esta Jornada constituirá también una genuina forma de nueva evangelización (cf. Mt 11,5), con la que se renueve el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia.

22. Que los ojos misericordiosos de la Santa Madre de Dios estén siempre vueltos hacia nosotros... Ella es la primera en abrir camino y nos acompaña cuando damos testimonio del amor. La Madre de Misericordia acoge a todos bajo la protección de su manto, tal y como el arte la ha representado a menudo. Confiemos en su ayuda materna y sigamos su constante indicación de volver los ojos a Jesús, rostro radiante de la misericordia de Dios.

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 20 de noviembre,  
Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo,  
del Año del Señor 2016, cuarto de pontificado.*

FRANCISCO

## ROMA – IGLESIA DE LA MAGDALENA



### 8 diciembre – Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María

Era la tarde del 7 diciembre 1591, cuando en este mismo lugar, Camilo de Lelis y sus primeros discípulos decidieron donar su vida al servicio de los enfermos. Desde aquel día los Religiosos Camilos no han dejado de recorrer los caminos del mundo testimoniando en todas partes la caridad de Dios hacia los enfermos. Camilos, religiosas Hijas de san Camilo y Ministras de los Enfermos de san Camilo,

provenientes de todas partes del mundo entendemos hacer memoria de este día histórico y reafirmar nuestra voluntad de imitar a Camilo y sus primeros compañeros renovando los votos religiosos y confirmando el deseo de gastar nuestra vida como él lo ha hecho.

A la 16.00 horas, p. Leocir Pessini ha presidido la Eucaristía en que también el joven religioso, **Giuseppe Salvatore Pontillo**, de la Provincia Siculo-Napolitana, ha emitido los votos religiosos solemnes.

### GALERIA FOTOGRAFICA



## DELEGACIÓN DE HAITÍ



Compartimos la entrevista con p. Paulo Cipriano a TV2000, relativa al violento *Huracán Matthew* que ha golpeado a la isla de Haití.

[MIRA AQUÍ EL VIDEO](#)



## PROVINCIA DE TAILANDIA



E 9 diciembre se ha organizado una asamblea para todos los Superiores e Directores de un nuestras actividades provinciales en Tailandia para conocer las leyes nueva relativas a los impuestas sobre los terrenos y construcciones que el Estado a emanado. Esperamos como “Entidad Moral”, poder obtener algún pequeño beneficio...

A Sampran han alistado un pesebre parar el Centro de Ancianos.



Fiesta del 8 diciembre en Tailandia: un día especial no solo para testimoniar nuestra devoción a la Virgen Inmaculada sino también para renovar nuestra consagración al Señor siguiendo el ejemplo de S. Camilo!

## CADIS – BANGKOK



III Encuentro anual de los Líderes de la Camillian Disaster Service International (CADIS) que se ha realizado del 20 noviembre al 1 diciembre 2016 en Bangkok en el *Camillian Pastoral Care Center*. El tema del encuentro ha sido *“Construir la resiliencia de las comunidades vulnerables a través de caminos de innovación, partnership y trabajo en rete para alcanzar los objetivos en el año 2020”*.

LEE las relaciones de cada día del encuentro



## DELEGACION DE MADAGASCAR



### El CENTRO E.V.A. de la Diócesis de Fianarantsoa

Desde 2013 la Diócesis de Fianarantsoa ha inaugurado el Centro E.V.A. (Educación a la Vida y al Amor). Desde este lema podemos intuir su vocación: “Proteger la vida – Promover el Amor”. El Centro es pues un instrumento al servicio de la vida y de la Familia.

Los servicios ofrecidos son: - Acogida; - Escucha para jóvenes y parejas; - Consejo y acompañamiento: control natural de los nacimientos, alcoholismo, violencia,...; - Documentación: materiales audiovisuales, libros, revista,...; - Formación: charlas sobre diversas temáticas relativas al E.V.A.

Colaboran una decena de Voluntarios, laicos y un sacerdote. Este equipo también atiende las diversas solicitudes externas de escuelas, parroquias, cárceles,... interesadas,...

[LEE AQUI](#)

## DELEGACION DE TAIWAN

El día 12 noviembre se ha celebrado la clausura de la Puesta santa de la iglesia dedicada a S. Camilo en Lotung. Celebración Eucarística con la participación de muchos feligreses, provenientes también de Taipei y de Hualien.

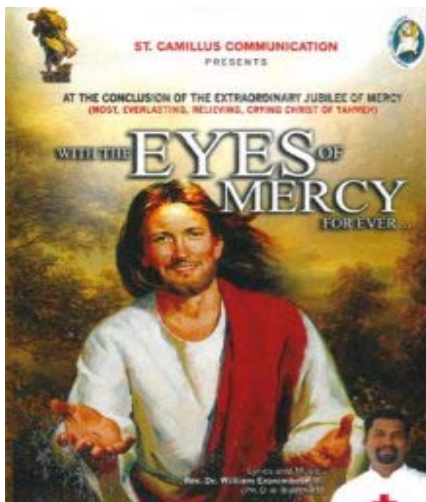
El día 16 noviembre celebración de la fiesta de la Virgen de la Salud, en el hospital *St. Mary's*, con presencia de Religiosos Camilos, hermanas Ministras de los Enfermos, F.C. laica y Colaboradores de nuestras obras.



El 26 noviembre, en preparación al tiempo de Adviento, en muchas iglesias se han iluminado los árboles de Navidad, para recordar la ‘luz’ traída por Cristo. También en nuestra iglesia un centenar de feligreses no han acompañado, junto con unos no cristianos. Unos jóvenes huéspedes del nuestro centro han animado en una institución gubernamental los cantos navideños tradicionales ya muy populares en Taiwán.

GALERIA FOTOGRAFICA

## PROVINCIA DE INDIA



Pueden aquí descargar el nuevo BOLETIN de la Provincia de india: "[Cosacrated to be Merciful](#)"

A conclusión del JUBILEO extraordinario de la Misericordia, la Provincia ha editado un CD musical del título "**With the eyes of Mercy**".

Textos y música de p. William Eronimoose

## DELEGACION COLOMBIA ECUADOR



La Delegación Colombia Ecuador ha celebrado el día 07 diciembre, vigilia de la Inmaculada, la renovación de los votos religiosos temporales. Seis los profesos de izquierda a derecha en la foto:

Frank Jhordano CASTRO G.  
Luis Alejandro RUIZ B.  
José Miguel UGO A.  
Luis Eduardo PÉREZ V.  
Aníbal VASQUEZ O.  
Miguel Ángel GONZÁLEZ J.

Con gozo compartimos la buena noticia de la Profesión solemne de dos nuestros religiosos:

- SAMIR EMITH LOZANO VALENCIA (en Medellín el 6 noviembre 2016)
- FRANKI JAVIER PENAGOS CAICEDO (en Cali el 13 noviembre 2016)

Ellos han sido ordenado DIACONOS el día 11 diciembre en Bogotá por manos de Mons. Jorge Enrique Lozano Zafra, Obispo emérito di Ocaña (Colombia).



Franki Javier Penagos Caicedo



Samir Emith Lozano Valencia

## PROVINCIA DE BRASIL



A Província Camiliana Brasileira  
Minha Família e Eu.

*Didcono Mauricio Gris*

Temos a alegria de convidá-lo para a Celebração Eucarística na qual será ordenado Presbítero pela oração consecratória e pela imposição das mãos de Sua Excelência Reverendíssima Dom Odelir José Magri, Bispo de Chapecó

17 de dezembro de 2016, às 9h30  
Igreja Matriz da Paróquia Sagrada Família  
R. Bento Gonçalves, 1100 - Jd. Santa Helena - 550

Práximo Missa

18 de dezembro de 2016, às 9h  
Igreja Matriz da Paróquia Sagrada Família

El 17 diciembre será ordenado sacerdote el religioso Mauricio Gris. La celebración será presidida por S.E. Odelir Magri.



El 08 diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, las 4 comunidades camilianas de San Paolo – Brasil (Santa Cruz, Nossa Senhora do Rosário, Henrique Rebuschini y São Pio X) se han reunido para celebrar la Eucaristía y renovar los votos religiosos. La celebración fue presidida por el Superior Provincial, p. Antonio Mendes, en la capilla dedicada a San Camilo



Renovación de los votos en Macapà



Renovación de los votos en Rio de Janeiro.

p. Francisco Valdemiro

### **Reunión de los Formadores y Promotores Vocacionales de la Provincia de Brasil.**



El equipo de formación reunido, por la 4 vez este año 2016, para momentos de reflexión y de compartir sobre el proceso formativo.



## DELEGAZIONE de KENIA



Sábado 19 noviembre se ha celebrado la profesión solemne de 4 jóvenes nuestros religiosos en el Seminario San Camilo en Nairobi:

Dennis Gekondo Atandi;  
Dominic Mutuku Nthenge;  
John Mwangi Kariuki;  
Patrick Kamuya Makau.

Lee aquí: "Otros 4 sí" [\*\(definitivos\) alegran la Delegación de Kenia, artículo de p. Paolo Guarise.\*](#)

[GALERIA FOTOGRAFICA](#)

## PROVINCIA SICULO NAPOLETANA



En simultánea con la tarde/noche de Evangelización en Roma, también en Nápoles, en la iglesia del Divino Amor (llamada de san Camilo) se ha desarrollado momentos de adoración, evangelización y escucha,.. Unos 15 los evangelizadores que han salido a las calles en la calle central de via S. Biagio dei Librai.

Bajo de pres3encia de una gran cruz roja de S. Camilo, muchas personas, sobre todo jóvenes, han ingresado a la iglesia para prender una vela, escribir una oración y para confesarse. Esto momento como parte de la

'Notte d'Arte' (= Noche del Arte) promovida por la Alcaldía de Nápoles para la valorización del centro histórico de la ciudad.

[GALERIA FOTOGRAFICA](#)

## PROVINCIA DE ALEMANIA



*The way of merciful love – a challenge for Christian vocation*

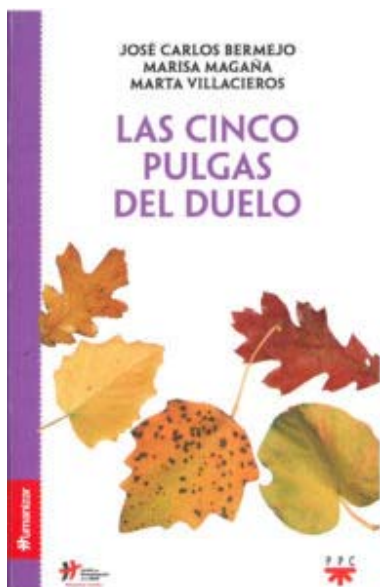
Este el título del encuentro que se ha realizado en Alemania a finales de octubre, un modo para celebrar el Año santo de la misericordia. Han participado diversos grupos camilos que actúan en Alemania.

El Superior Provincial, p. Malinowski, ha invitado a los integrantes del Consejo provincial, los representantes de las Hijas de S. Camilo, dos grupos de Voluntarios laicos y unos

Médicos y Enfermeros/as, ...que buscan vivir en su trabajo el espíritu de San Camilo a reunirse en una casa de encuentros en Neustadt / Weinstrasse .

Acompañados por: P. Franziskus Knoll OP, una ex enfermera, ahora profesora por “Diaconal Espiritualidad” en Vallendar, como moderadora, hemos compartido nuestras diversas experiencias y las motivaciones personales. Buena la apertura y fraternidad de los participantes. En octubre del 2017 se hará un follow-up.

## PROVINCIA DE ESPAÑA



### ***“Las cinco pulgas del duelo”***

El Centro de Humanización de la salud ha presentado una nueva publicación: Las cinco pulgas del duelo. Casa editorial PPC.

Las pulgas son los conflictos añadidos para las personas que viven el duelo, se produce mucho dolor y puede interrumpirse el proceso de elaboración del duelo, y en unos casos complicar o hacer patología. Añadiéndose al sufrimiento que ya envuelve el proceso del duelo por la pérdida de un ser querido. Sucesiones, sentido de culpa, la sexualidad, la economía, el mundo virtual.

### ***El Centro San Camilo de la Provincia de España recibe el Premio “Excelencia en dependencia “por entender el cuidado y cura como arte”***



El 29 noviembre en el Colegio de los Arquitectos de Madrid, se ha tenido la ceremonia de premiación de la séptima edición de la dependencia de la fundación CASER, un momento emocionante, íntimo y entusiasta por las iniciativas que mejoran la calidad de la vida de personas dependientes y de todos los ciudadanos. En esta edición de los premios de la Fundación CASER ha asignado El premio por la excelencia al Centro San Camilo por “entender el cuidado y cura como arte.”

El hno. José Carlos Bermejo, Delegado General de la Provincia Camiliana de

España recibe este premio, animando a los presentes a mantener muy altos los niveles de calidad en las curas de los ancianos y de las personas al final de la vida.





### **“Voluntarios para servir y curar”**

El día 18 diciembre se realizará el III Encuentro del Voluntariado del Centro San Camilo en Tres Cantos (Madrid).

En este encuentro participarán los Voluntarios/as del Centro de Escucha y del Centro Asistencial. El tema propuesto es: “Voluntarios para servir y curare”.

Iniciará con la Eucaristía de hora 11:00 con en la capilla del Centro presidida por el

Obispo Mons. Carlos Osoro. Seguirá el saludo del hno. José Carlos Bermejo, Director del Centro San Camilo, Luego una momento de formación dirigido por el Dr. Sebastián Mora secretario general de Caritas de España. El encuentro se clausura con un almuerzo

Esto encuentro es también la ocasión de agradecer a los Voluntarios del Centro San Camilo, unas 300 personas, su trabajo, el entusiasmo y el afecto con que viven este servicio siguiendo el espíritu de S. Camilo: “más corazón en las manos.”

## **ROMA – CAMILLIANUM/CADIS**



### Curso de Alta Formación en “Pastoral de la cura y de la salud”

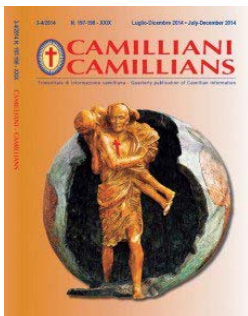
El Curso, parte de las actividades del Centro Lateranense de Alti Studi (CLAS) forma investigadores y profesionistas en la cultura cristiana de la cura y de la salud

### Curso de Alta Formación en “Pastoral para agentes humanitarios”

El Curso, en colaboración con Camillian Disaster Service, es parte de las actividades del Centro Lateranense de Alti Studi (CLAS). Quiere ofrecer un acercamiento pastoral cristiano a la gestión de las emergencias humanitarias.

*Galería fotográfica de la inauguración del Año Académico 2016-2017 del día 23 noviembre 2016.*

## **ROMA – CAMILLIANI/ CAMILLIANS**



En el sito de la Orden – [www.camilliani.org](http://www.camilliani.org) – Encuentran on-line

El nuevo número de Camilliani/s: 3-4/2016

NN. 205-206 – Año XXX – JULIO-DICIEMBRE 2016.

[CLICCA QUI](#)

A LOS SUPERIORES MAYORES DE LA ORDEN EN PREPARACIÓN A LOS PRÓXIMOS CAPITULOS  
PROVINCIALES – VICE PROVINCIALES – DE DELEGACIÓN



*Los religiosos asumen su responsabilidad  
para con la vida de la Orden sobre todos en los  
Capítulos.  
Participan en ellos, bajo la guía del Superior o  
Presidente,  
todos aquellos que tienen derecho para expresar  
el propio parecer y tomar decisiones  
sobre asuntos propios de nuestra vida religiosa.  
(cfr. Nueva C. 112)*

**Estimados Religiosos Superiores Provinciales, Vice Provinciales y de Delegación,**

**Saludos.**

Luego de la reflexión común compartida en el reciente encuentro que se ha realizado en Ouagadougou (Burkina Faso), 9-16 octubre 2016, con esta comunicación deseo sugerir unos aspectos para la reflexión en orden a los ya próximos Capítulos provinciales – vice provinciales – de delegación que celebrarán a los meses iniciales del año 2017.

Pueden ser útiles instrumentos para la preparación personal y comunitaria el **Proyecto Camiliano, para una vida fiel y creativa. Desafíos y oportunidades** – verificando y programando sus iniciativas provinciales (viceprovincias y de delegación) según las tres prioridades que el Proyecto presenta: formación (inicial y permanente), transparencia y seriedad en ámbito económico, empeño en la comunicación para crear mayor comunión – y los textos de los **Mensajes** que les he enviado al finalizar mis visitas fraternas y pastorales que he vivido estando entre Ustedes.

Invito a todos a confrontarse sobre unas cuestiones que considero de vital importancia para las futuras realidades de nuestras Comunidades en la Orden y por ende para el crecimiento de nuestra vida camiliana, de la calidad de nuestra fraternidad y de la convicción profunda de nuestro ministerio en todas sus formas.

1. La posibilidad de la colaboración inter-provincial, a partir del **Proyecto Camiliano**; los desafíos a futuro para el Continente de pertenencia; la colaboración en ámbito ministerial y formativo.
2. La cuestión de la **diáspora** de los religiosos entre Provincias diversas: es ya un fenómeno que compromete a toda la Orden (sobre todo desde las realidades camilianas más ‘jóvenes’ y en crecimiento hacia aquellas más ‘envejecidas’ y en proceso de reducción de religiosos) y que no podemos ya más dilatar considerándolo un evento de ayuda temporal a una Provincia en dificultad. *¿Es necesario definir unas Líneas guía que puedan acompañar y garantizar la transparencia de las relaciones institucionales y fraternas en este intercambio de religiosos?*

3. A las Provincias de Europa se le pide focalizarse sobre la perspectiva de su propia subsistencia (*fusión, unión, amalgamación/integración, supresión, pasar a ser Delegación de...*) buscando llegar a una formulación, compartida por la mayoría de los religiosos, de una propuesta concreta que considere la gestión 'práctica', en el inmediato futuro:

- Del propio liderazgo interno,
- Del proceso formativo y de la animación vocacional,
- De la responsabilidad en relación a las propias eventuales Comunidades de misión extra-europeas,
- De las propias actividades ministeriales,
- De la propiedad de los bienes,
- De la gestión de las Obras propias,
- Individuando tiempos y etapas de verificación del proceso de: unificación, u otro escogido...

4. Los **Capítulos** son momentos de confrontación para la verificación y la programación de la vida de un Provincia - Vice provincia – Delegación, a fin de individualizar y proponer unas prioridades que luego puedan acompañar, al menos por un trienio, la concreta realidad de nuestra vida camiliana:

Confío que sean eventos en que la serenidad y la franqueza de la confrontación garanticen la libertad de todos y de cada uno en expresar el propio parecer y el voto sobre las cuestiones que emergerán como prioritarias para los próximos años y sobre los religiosos que serán llamados, en la lógica del servicio, a asumir el rol y la responsabilidad de guía y de animación.

Para este último aspecto quiero subrayar también otro elemento útil para su discernimiento, en vista de la propuesta orientativa de los próximos Superiores mayores: que sean religiosos que se sientan partícipes en este tipo de *servicio-autoridad-rol*, de modo prioritario y exclusivo, sobre todo en las realidades provinciales más grandes, con religiosos jóvenes y ancianos, actividades ministeriales y formativas, colaboradores, voluntarios, el empaño en el territorio y en la Iglesia local... que requieren de parte de ellos una auténtico compromiso y a tiempo pleno (*full immersion*).

#### *Itinerario de las votaciones para el Superior Provincial y Vice Provincial*

Al conocer la Terna de los candidatos (para los que tiene este sistema de consulta orientativa previa), se proceda a la votación del nuevo Superior Provincial. Todos los religiosos están llamados a votar y a **enviar antes del Domingo de Ramos (9 abril 2017)**, el propio voto a la Curia Generalicia en Roma.

**Para la misma fecha** se invitan a los responsables-secretarios capitulares a enviar las *Actas de los Capítulos*.

Inmediatamente después de Pascua, el Superior general procederá al nombramiento de los nuevos Superiores provinciales y vice-provinciales.

Desde la comunicación del nominativo se podrá votar para el Consejo Provincial (Vice-Provincial) enviando los votos a la Curia Generalicia en Roma, lo más pronto posible.

Augurando a todos Ustedes una fructuosa conclusión del Año Santo de la Misericordia y un buen camino de Adviento en preparación del acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, les saludo con fraternidad,

Roma, 11 noviembre 2016  
*S. Martin di Tours – Santo de la Misericordia*

p. Leocir PESSINI  
*Superior general*

## AGENDA DEL SUPERIOR GENERAL



- ❖ Los días 13 - 20 noviembre p. Leocir Pessini ha visitado las Comunidades Camilianas de la Provincia de Alemania y Holanda.  
[GALERIA FOTOGRAFICA](#)  
LEE AQUÍ EL MENSAJE A LA PROVINCIA DE ALEMANIA. [ITA/ENG/PT](#)
- ❖ Los días 27 noviembre a 6 diciembre 2016, acompañado de p. Cipriano ha visitado los religiosos de la Delegación de Haití.  
LEE AQUÍ EL MENSAJE [ITA/ PT/ ENG / FR](#)
- ❖ Los días 9 -12 diciembre 2016, con p. Laurent Zoungrana, ha Visitado los Religiosos de la Comunidad de Lourdes (Francia).

Lee aquí El Mensaje al Comunidad de Lourdes [IT/ ENG/ PT](#)  
[GALLERIA FOTOGRAFICA](#)

- ❖ Los días 6-29 enero 2017 el Superior general iniciará su segundo momento (2017-2020) de las visitas pastorales iniciando por la Provincia de Tailandia, la Delegación del Vietnam y la Delegación de Taiwán.

## EVENTOS INTERNACIONALES DE LA ORDEN para el AÑO 2017

- ✓ **Encuentro Internacional de los Párrocos Camilos en San Pablo, Brasil, 19 - 24 abril 2017.** Se agradece la Provincia de Brasil que ha asumido la responsabilidad de toda la organización logística del evento.
- ✓ **Curso de Formación para los Superiores Mayores de la Orden en Roma, 24 junio al 2 julio 2017, en Roma,** Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.
- ✓ **Encuentro Internacional de los Formadores y Promotores Vocacionales de la Orden, 23-28 octubre 2017, en Roma.**

## HISTORIA DE La ORDEN DE SAN CAMILO.

### LA PROVINCIA LOMBARDO-VÉNETA DE ITALIA



PRESENTACION p. Gianfranco Lunardon

Luego de haber cuidado la regia, junto con un grupo de estudiosos y de investigadores, para la metodología, la investigación y la redacción para el serio estudio sistemático de la fundación, del desarrollo, de la interpretación que las Provincias de la orden han tenido en el curso del tiempo del carisma camiliano, ahora Andrea Ciampani nos entrega como su empeño personal, el último esfuerzo del estudio interesante, complejo y variado sobre las Provincias Camilianas más antiguas: la *Historia de la Orden de San Camilo. La Provincia Lombardo Véneta...*

LEE AQUÍ

## ROMA – EL PAPA ENCUENTRA A LOS SUPERIORES GENERALES en ocasión de la 88.ma ASAMBLEA Semestral y general



Hace unos días se ha clausurado la 88ª asamblea semestral de la Unión de Superiores Generales (USG) realizada con el tema “Vayan y den fruto. La fecundidad de la profecía”. Ha participado también nuestro Superior general, p. Leocir PESSINI.

El día 25 noviembre, los 140 participantes a la Asamblea han encontrado al Papa Francisco en el Aula Nueva del Sínodo, en Vaticano. El encuentro con el Santo Padre, que se ha prolongado por tres horas, ha sido

caracterizado por un extenso dialogo fraterno y cordial entre preguntas y respuestas.

Presentamos una breve síntesis.

“La Iglesia ha nacido en salida, hacia fuera”: antes estaba cerrada en el Cenáculo y luego ha sido empujada hacia fuera.

Los pobres empujan a la Iglesia hacia fuera: “Si la Iglesia no trabaja con los pobres no es Iglesia. ¡Y esto no es pauperismo! ¡La Iglesia debe ser pobre con los pobres!”.

Al referirse a la problemática migratoria, papa Francisco ha añadido: “Más importante de los acuerdos internacionales es la vida de estas personas”.

En el servicio de la caridad es posible encontrar un óptimo terreno para el diálogo ecuménico: “Son los pobres que nos unen”.

“Non basta ver el blanco y el negro. El discernimiento es ir adelante en el gris de la vida y buscar allí la voluntad de Dios, no en lo estático del pensamiento”.

El Papa ha saludado a los presentes afirmando: “La vida está llena de sorpresas. Para comprender las sorpresas de Dios es necesario comprender las sorpresas de la vida”.



Ante la problemática de los jóvenes candidatos a la vida consagrada que deben ser formados al discernimiento, el Pontífice ha exhortado a no ser estáticos y a trabajar con creatividad evitando detenerse a las acostumbradas reuniones. Ha pedido que se superen actitudes de “restauración” o muy legadas a actitudes “triumfalistas” que se ven en unas nuevas fundaciones.

Es importante que “los religiosos se sienta bien en la Iglesia diocesana”, por eso “deben estar en las estructuras de gobierno de la Iglesia local: consejos de administración, consejos presbiterales... El trabajo debe ser compartido”.

El Papa Francisco ha remarcado la importancia de compartir la espiritualidad de los fundadores con el Clero diocesano como fuente de enriquecimiento espiritual para todos.

Luego de una breve pausa, se le ha presentado preguntas sobre temáticas de abusos sexuales sobre menores, escándalos financieros, y sobre la fragilidad.

El papa Francisco ha hablado de la “presencia del diablo que daña la obra de Jesús propio tramite de aquellos que deberían anunciar Jesús”.

Ha pedido vigilancia en el discernimiento vocacional y, en lo relativo a los abusos financieros, ha hablado del escándalo de religiosos pegados al dinero, a veces victimas de personas sin escrúpulos.

Al terminar el encuentro el Papa ha saludado con estas palabras: “Vayan adelante con coraje y sin miedo. La persona que nunca se equivoca es la que no hace nada. Debemos ir adelante. Podremos se equivocarnos a veces, pero siempre está la misericordia de Dios de nuestra parte”.

*El saludo de nuestro Superior general al Papa:*





## **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO para la 54<sup>a</sup> Jornada Mundial de ORACION PARA LAAS VOCACIONES**



### ***Empujados por el Espíritu para la Misión***

Queridos hermanos y hermanas

En los años anteriores, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre dos aspectos de la vocación cristiana: la invitación a «salir de sí mismo», para escuchar la voz del Señor, y la importancia de la comunidad eclesial como lugar privilegiado en el que la llamada de Dios nace, se alimenta y se manifiesta

Ahora, con ocasión de la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera centrarme en la dimensión misionera de la llamada cristiana. Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre enseguida, dentro de él, un deseo incontenible de llevar la Buena Noticia a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad. Todos los cristianos han sido constituidos misioneros del Evangelio. El discípulo, en efecto, no recibe el don del amor de Dios como un consuelo privado, y no está llamado a anunciarse a sí mismo, ni a velar los intereses de un negocio; simplemente ha sido tocado y transformado por la alegría de sentirse amado por Dios y no puede guardar esta experiencia solo para sí: «La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera» (Exht. Ap. Evangelium gaudium, 21).

Por eso, el compromiso misionero no es algo que se añade a la vida cristiana, como si fuese un adorno, sino que, por el contrario, está en el corazón mismo de la fe: la relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor.

Aunque experimentemos en nosotros muchas fragilidades y tal vez podamos sentirnos desanimados, debemos alzar la cabeza a Dios, sin dejarnos aplastar por la sensación de incapacidad o ceder al pesimismo, que nos convierte en espectadores pasivos de una vida cansada y rutinaria. No hay lugar para el temor: es Dios mismo el que viene a purificar nuestros «labios impuros», haciéndonos idóneos para la misión: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?”. Contesté: “Aquí estoy, mándame”» (Is 6,7-8).

Todo discípulo misionero siente en su corazón esta voz divina que lo invita a «pasar» en medio de la gente, como Jesús, «curando y haciendo el bien» a todos (cf. Hch 10,38). En efecto, como ya he recordado en otras ocasiones, todo cristiano, en virtud de su Bautismo, es un «cristóforo», es decir, «portador de Cristo» para los hermanos (cf. Catequesis, 30 enero 2016). Esto vale especialmente para los que han sido llamados a una vida de especial consagración y también para los sacerdotes, que con generosidad han respondido «aquí estoy, mándame». Con renovado entusiasmo misionero, están llamados a salir de los recintos sacros del templo, para dejar que la ternura de Dios se

desborde en favor de los hombres (cf. Homilía durante la Santa Misa Crismal, 24 marzo 2016). La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes así: confiados y serenos por haber descubierto el verdadero tesoro, ansiosos de ir a darlo a conocer con alegría a todos (cf. Mt 13,44).

Ciertamente, son muchas las preguntas que se plantean cuando hablamos de la misión cristiana: ¿Qué significa ser misionero del Evangelio? ¿Quién nos da la fuerza y el valor para anunciar? ¿Cuál es la lógica evangélica que inspira la misión? A estos interrogantes podemos responder contemplando tres escenas evangélicas: el comienzo de la misión de Jesús en la sinagoga de Nazaret (cf. Lc 4,16-30), el camino que él hace, ya resucitado, junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), y por último la parábola de la semilla (cf. Mc 4,26-27).

Jesús es ungido por el Espíritu y enviado. Ser discípulo misionero significa participar activamente en la misión de Cristo, que Jesús mismo ha descrito en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18). Esta es también nuestra misión: ser ungidos por el Espíritu e ir hacia los hermanos para anunciar la Palabra, siendo para ellos un instrumento de salvación.

Jesús camina con nosotros. Ante los interrogantes que brotan del corazón del hombre y ante los retos que plantea la realidad, podemos sentir una sensación de extravío y percibir que nos faltan energías y esperanza. Existe el peligro de que veamos la misión cristiana como una mera utopía irrealizable o, en cualquier caso, como una realidad que supera nuestras fuerzas. Pero si contemplamos a Jesús Resucitado, que camina junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-15), nuestra confianza puede reavivarse; en esta escena evangélica tenemos una auténtica y propia «liturgia del camino», que precede a la de la Palabra y a la del Pan partido y nos comunica que, en cada uno de nuestros pasos, Jesús está a nuestro lado. Los dos discípulos, golpeados por el escándalo de la Cruz, están volviendo a su casa recorriendo la vía de la derrota: llevan en el corazón una esperanza rota y un sueño que no se ha realizado. En ellos la alegría del Evangelio ha dejado espacio a la tristeza. ¿Qué hace Jesús? No los juzga, camina con ellos y, en vez de levantar un muro, abre una nueva brecha. Lentamente comienza a transformar su desánimo, hace que arda su corazón y les abre sus ojos, anunciándoles la Palabra y partiendo el Pan. Del mismo modo, el cristiano no lleva adelante el solo la tarea de la misión, sino que experimenta, también en las fatigas y en las incomprendimientos, «que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 266).

Jesús hace germinar la semilla. Por último, es importante aprender del Evangelio el estilo del anuncio. Muchas veces sucede que, también con la mejor intención, se acabe cediendo a un cierto afán de poder, al proselitismo o al fanatismo intolerante. Sin embargo, el Evangelio nos invita a rechazar la idolatría del éxito y del poder, la preocupación excesiva por las estructuras, y una cierta ansia que responde más a un espíritu de conquista que de servicio. La semilla del Reino, aunque pequeña, invisible y tal vez insignificante, crece silenciosamente gracias a la obra incesante de Dios: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo» (Mc 4,26-27). Esta es nuestra principal confianza: Dios supera nuestras expectativas y nos sorprende con su generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.

Con esta confianza evangélica, nos abrimos a la acción silenciosa del Espíritu, que es el fundamento de la misión. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra

de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la adoración eucarística, «lugar» privilegiado del encuentro con Dios.

Animo con fuerza a vivir esta profunda amistad con el Señor, sobre todo para implorar de Dios nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. El Pueblo de Dios necesita ser guiado por pastores que gasten su vida al servicio del Evangelio. Por eso, pido a las comunidades parroquiales, a las asociaciones y a los numerosos grupos de oración presentes en la Iglesia que, frente a la tentación del desánimo, sigan pidiendo al Señor que mande obreros a su mies y nos dé sacerdotes enamorados del Evangelio, que sepan hacerse prójimos de los hermanos y ser, así, signo vivo del amor misericordioso de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, también hoy podemos volver a encontrar el ardor del anuncio y proponer, sobre todo a los jóvenes, el seguimiento de Cristo. Ante la sensación generalizada de una fe cansada o reducida a meros «deberes que cumplir», nuestros jóvenes tienen el deseo de descubrir el atractivo, siempre actual, de la figura de Jesús, de dejarse interrogar y provocar por sus palabras y por sus gestos y, finalmente, de soñar, gracias a él, con una vida plenamente humana, dichosa de gastarse amando.

María Santísima, Madre de nuestro Salvador, tuvo la audacia de abrazar este sueño de Dios, poniendo su juventud y su entusiasmo en sus manos. Que su intercesión nos obtenga su misma apertura de corazón, la disponibilidad para decir nuestro «aquí estoy» a la llamada del Señor y la alegría de ponernos en camino, como ella (cf. Lc 1,39), para anunciarlo al mundo entero.

Vaticano, 27 de noviembre de 2016

Primer Domingo de Adviento

FRANCISCO

## EN LA FIDELIDAD AL CARISMA, REPENSAR LA ECONOMÍA



Mensaje del Papa a los participantes en el segundo Simposio Internacional sobre la Economía organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 26.11.2016

***“Con fidelidad al carisma, repensar la economía”.***

Queridos hermanos y hermanas

Les doy las gracias por vuestra disponibilidad para reuniros, reflexionar y rezar juntos sobre un tema tan vital para la vida consagrada como es la gestión económica de vuestras obras. Doy las gracias a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica por la preparación de este segundo simposio y, dirigiéndome a vosotros, me dejo guiar por las palabras que forman el título de vuestra reunión: carisma, lealtad, repensar la economía.

## Carisma

Los carismas en la Iglesia no son algo estático y rígido, no son "piezas de museo". Son más bien ríos de agua viva (cfr Jn 7, 37-39) que corren por el terreno de la historia para regarla y hacer germinar las semillas del bien. A veces, a causa de una cierta nostalgia estéril, podemos sentir la tentación de la "arqueología carismático." ¡No suceda que cedamos a esta tentación! El carisma es siempre una realidad viva y como tal está llamada a dar sus frutos, como nos enseña la parábola de las monedas de oro que el rey entrega a sus siervos (cf. Lc 19.11 a 26), para crecer en fidelidad creativa, como nos recuerda constantemente la Iglesia (cfr. Juan Pablo II, Exh. Apost. Vita consecrata, 37)

La vida consagrada, por su naturaleza, es signo y profecía del reino de Dios. Por lo tanto, esta doble característica no puede faltar en cualquiera de sus formas, siempre y cuando nosotros, los consagrados, permanezcamos vigilantes y atentos para escudriñar el horizonte de nuestras vidas y del momento actual. Esta actitud hace que los carismas, dados por el Señor a su Iglesia a través de nuestros fundadores y fundadoras, se mantengan vitales y puedan responder a las situaciones concretas de los lugares y los tiempos en los que estamos llamados a compartir y a dar testimonio de la belleza del seguimiento de Cristo.

Hablar de carisma significa hablar del don, de la gratuidad y de la gracia; significa moverse en un área de significado iluminada de la raíz *charis*. Sé que a muchos de los que trabajan en el campo económico éstas palabras les parecen irrelevantes, como si hubiera que relegarlas a la esfera privada y religiosa. En cambio, es de conocimiento común a estas alturas, incluso entre los economistas, que una sociedad sin *charis* no puede funcionar bien y termina deshumanizándose. La economía y su gestión nunca son ética y antropológicamente neutras. O se combinan para construir relaciones de justicia y solidaridad, o generan situaciones de exclusión y rechazo.

Como personas consagradas estamos llamados a convertirnos en profecía a partir de nuestra vida animada por la *charis*, por la lógica del don, de la gratuidad; estamos llamados a crear fraternidad comunitaria, solidaridad con los pobres y necesitados. Como recordaba el Papa Benedicto XVI, si queremos ser verdaderamente humanos, debemos "dar espacio al principio de gratuidad como expresión de fraternidad" (Enc. Caritas in veritate, 34)

Pero la lógica evangélica del don pide ser acompañada de una actitud interior de apertura a la realidad y a la escucha de Dios que nos habla en ella. Debemos preguntarnos si estamos dispuestos a "ensuciarnos las manos", trabajando en la historia de hoy; si nuestros ojos pueden discernir los signos del Reino de Dios en los pliegues de eventos sin duda complejos y contradictorios, pero que Dios quiere bendecir y salvar; si realmente somos compañeros de viaje de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de tantos que yacen heridos a lo largo de nuestros caminos, porque con ellos compartimos expectativas, temores, esperanzas y también lo que hemos recibido, y que es de todos; si nos dejamos vencer por la lógica diabólica de la ganancia (el diablo a menudo entra por la billetera o por la tarjeta de crédito); si nos defendemos de lo que no entendemos huyendo de ello, o si por el contrario sabemos quedarnos allí gracias a la promesa del Señor, con su mirada benévola y sus entrañas de misericordia, convirtiéndonos en buenos samaritanos para los pobres y los excluidos.

Leer las preguntas para responder, escuchar el llanto para consolar, reconocer las injusticias para compartir también nuestra economía, discernir las inseguridades para ofrecer la paz, mirar al miedo para tranquilizar, son diferentes caras del tesoro multifacético

que es la vida consagrada. Aceptando que no tenemos todas las respuestas y, a veces, permanecer en silencio, tal vez también nosotros inciertos, pero nunca, nunca sin esperanza.

### Fidelidad

Ser fieles significa preguntarse lo que hoy, en esta situación, el Señor nos pide que seamos y hagamos. Ser fiel nos compromete en una tarea asidua de discernimiento para que las obras, coherentes con el carisma, sigan siendo medios eficaces para que llegue a muchos la ternura de Dios.

Las obras propias de las que se ocupa este simposio, no son sólo un medio para asegurar la sostenibilidad del propio instituto, sino que pertenecen a la fecundidad del carisma. Esto implica preguntarse si nuestras obras manifiestan o no el carisma que hemos profesado, si cumplen o no la misión que nos fue confiada por la Iglesia. El criterio principal de valoración de las obras no es su rentabilidad, sino si se corresponden con el carisma y la misión que el Instituto está llamado a realizar.

Ser fieles al carisma a menudo requiere un acto de valor: no se trata de vender todo o de ceder todas las obras, sino de discernir seriamente, manteniendo los ojos bien fijados en Cristo, los oídos atentos a su Palabra y a la voz de los pobres. De esta manera, nuestras obras pueden, al mismo tiempo, ser fructíferas para la trayectoria del instituto y expresar la predilección de Dios por los pobres.

### Repensar la economía

Todo esto implica repensar la economía, a través de una lectura atenta de la Palabra de Dios y de la historia. Escuchar el susurro de Dios y el grito de los pobres, los pobres de todos los tiempos y los nuevos pobres; entender lo que el Señor pide hoy y, después de haberlo entendido, actuar, con esa confianza valiente en la providencia del Padre (cf. Mt 6,19ss) que tuvieron nuestros fundadores y fundadoras. En algunos casos, el discernimiento podrá sugerir que conviene mantener en vida una obra viva que produce pérdidas - teniendo cuidado de que no se generen por la incapacidad o la incompetencia - pero devuelve la dignidad a personas víctimas del descarte, débiles y frágiles; a los recién nacidos, los pobres, los enfermos ancianos, los discapacitados graves. Es cierto que hay problemas que se derivan de la avanzada edad de muchas personas consagradas y de la complejidad de la gestión de algunas obras, pero la disponibilidad a Dios nos hará encontrar soluciones.

Puede ser que el discernimiento sugiera que hay que replantearse una obra, que tal vez se ha vuelto demasiado grande y compleja, pero se pueden encontrar entonces formas de colaboración con otras instituciones o tal vez transformar la misma obra de forma que continúe, aunque con otras modalidades, como obra de la Iglesia. También por eso es importante la comunicación y la colaboración dentro de los institutos, con los demás institutos y con la Iglesia local. Dentro de los institutos, las diversas provincias no pueden concebirse de forma auto-referencial, como si cada una viviera para sí misma, ni tampoco los gobiernos generales pueden ignorar las diferentes peculiaridades.

La lógica del individualismo también puede afectar a nuestras comunidades. La tensión entre la realidad local y general que existe a nivel de inculturación del carisma, también existe en el ámbito económico, pero no debe dar miedo, hay que vivirla y enfrentarla. Es necesario aumentar la comunión entre los diferentes institutos; y también conocer bien los instrumentos legislativos, judiciales y económicos que permiten hoy hacerse red, encontrar nuevas respuestas, aunar los esfuerzos, la profesionalidad y las capacidades de los institutos al servicio del Reino y de la humanidad. También es muy importante hablar con



la Iglesia local, de modo que, siempre que sea posible, los bienes eclesiásticos sigan siendo bienes de la Iglesia.

Repensar la economía quiere expresar el discernimiento que, en este contexto, apunta a la dirección, los propósitos, el significado y las implicaciones sociales y eclesiales de las opciones económicas de los institutos de vida consagrada. Discernimiento que comienza a partir de la evaluación de las posibilidades económicas derivadas de los recursos financieros y personales; que hace uso del trabajo de especialistas para el uso de herramientas que permiten una gestión sensata y un control de la gestión sin improvisaciones; que opera respetando las leyes y está al servicio de la ecología integral. Un discernimiento que, por encima de todo, se define a contracorriente porque se sirve del dinero y no está al servicio del dinero por ningún motivo, incluso el más justo y santo. En este caso, sería el estírcol del diablo, como decían los Santos Padres.

Repensar la economía requiere de habilidades y capacidades específicas, pero es una dinámica que afecta la vida de todos y cada uno. No es una tarea que se pueda delegar a otro, sino que atañe a la plena responsabilidad de cada persona. También en este caso nos encontramos ante un desafío educativo, que no puede dejar de lado el consagrado. Un desafío que, efectivamente, toca en primer lugar a los ecónomos y a los que están involucrados personalmente en las decisiones de la institución. A ellos se les pide tener la capacidad de ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas (cf. Mt 10:16). Y la astucia cristiana permite distinguir entre un lobo y una oveja, porque hay muchos lobos disfrazados de ovejas, especialmente cuando hay dinero en juego.

No debe ser silenciado que los mismos institutos de vida consagrada no están exentos de algunos riesgos que se indican en la encíclica "*Laudato si'*". El principio de maximización de la ganancia, que tiende a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión conceptual de la economía". (n. 195). ¿Cuántos consagrados piensan todavía que las leyes de la economía son independientes de cualquier consideración ética? ¿Cuántas veces la evaluación de la transformación de una obra o la venta de un inmueble se ve solamente sobre la base de un análisis de coste-beneficio y valor de mercado? ¡Dios nos libre del espíritu de funcionalismo y de caer en la trampa de la codicia! Además, debemos educarnos a una austeridad responsable. No es suficiente haber hecho la profesión religiosa de ser pobres. No basta atrincherarse detrás de la afirmación de que no tengo nada nada porque soy religioso, si mi instituto me permite gestionar o disfrutar de todos los bienes que quiero, y de controlar las fundaciones civiles erigidas para sostener las propias obras, evitando así los controles de la Iglesia. La hipocresía de las personas consagradas que viven como ricos hiere a la conciencia de los fieles y daña a la Iglesia.

Tenemos que empezar desde las pequeñas decisiones diarias. Todo el mundo está llamado a hacer su parte, a utilizar los bienes para tomar decisiones solidarias, a tener cuidado de la creación, a medirse con la pobreza de las familias que viven al lado. Se trata de adquirir un *habitus*, un estilo en el signo de la justicia y de la compartición, haciendo el esfuerzo - porque a menudo sería más cómodo lo contrario - de tomar decisiones de honestidad, sabiendo que es sencillamente lo que teníamos que hacer (cf. Lc 17,10).

Hermanos y hermanas, me vienen en mente dos textos bíblicos sobre los que me gustaría que reflexionaseis. Juan escribe en su primera carta: "Si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijitos míos, no hablemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad "(3.17- 18). El otro texto es bien conocida. Me refiero a Mateo 25,31-46: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos, más pequeños a mí me lo hicisteis. [...] Cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo. "En la fidelidad al carisma repensad vuestra economía.



Les doy las gracias. No se olviden de rezar por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Francisco

## NECROLOGIOS

GIOVANNI AQUARO (1945-2016)



*Lee el necrologio que p. Giovanni mismo ha redactad antes de su muerte, escrito en llave autobiográfica.*

*Queridos religiosos,*

El día 20 noviembre 2016 he superado la puerta del tiempo y he entrado en la dimensión última en espera de los cielos nuevos y de la tierra nueva. Hubiera deseado quedar aun aquí un poco más con

ustedes. Sabemos que los designios de Dios son diferentes de los de los hombres....

Descarga aquí el Necrologio completo... ITA.

- La Comunidad de las Hijas de San Camilo comunica el fallecimiento de la hna. **VALERIA CASERA**, 91 años de edad y 69 de profesión religiosa, en la comunidad de Trento, el día 2 diciembre 2016. La hna. Valeria era hermana de nuestros religiosos p. Domenico y p. Antonio Casera.
- Lo0s religiosos camilos de la Provincia de Italia del Norte, comunican el fallecimiento de P. **FRANCESCO MARSAN** (94 años de edad), en la Comunidad de Capriate san Gervasio (Bérgamo), el día 12 diciembre 2016.  
Aquí el necrologio: ITA

***FELIZ NAVIDAD***

***Y GENEROSO AÑO 2017***



En esta noche resplandece una «gran luz» (Is 9,1). Este Niño nos enseña lo que es verdaderamente esencial en nuestra vida. Nace en la pobreza del mundo, porque para Él y su familia no hay espacio en la posada. Encuentra reparo y apoyo en una establo y es puesto en una pesebrera para animales. Y sin embargo, desde esta nada, emerge la luz de la gloria de Dios. Desde aquí, para los hombres de corazón sencillo inicia el camino de la verdadera liberación y del rescate perenne. Desde este Niño, que lleva impresos en su rostro los rasgos de la bondad, de la misericordia y del amor de Dios Padre, brotan para todos nosotros sus discípulos el empeño a «rechazar la impiedad» y la riqueza del mundo, para vivir «con sobriedad, con justicia y con piedad» (Tt 2,12).

*Papa Francesco*  
Eucaristía de Navidad de 2015

***El Superior General y los Consultores de los Camilos,***

*p. Leocir PESSINI, p. Laurent ZOUNGRANA,  
hno. Ignacio SANTAOLALLA,  
p. Aris MIRANDA y p. Gianfranco LUNARDON*

*junto con los religiosos  
de la Comunidad. María Magdalena de Roma*

***¡Les desean una Santa Navidad y un Feliz Año 2017!***

Con la traducción del texto he injertado también los Mensajes mencionados y ya traducidos o sacados de Internet...

Quedan otros Mensajes del Superior general por traducir...en los próximos meses los compartiremos...

*Luciano Ramponi*

Bogotá 20.12.2016